



## DEL CAMPO INTERSUBJETIVO AL SISTEMA PACIENTE-TERAPEUTA EN LA OBRA CLÍNICA LAINGIANA

**Francisco Balbuena Rivera**

*Departamento de Psicología Clínica, Experimental y Social  
Universidad de Huelva*

En este trabajo se analiza la influencia que los principios invariantes inconscientes tuvieron en la historia de vida de Ronald D. Laing, caracterizada por unos progenitores casados sin amor, que “obviaron” en las interacciones afectivas con su vástago toda respuesta empática, condicionando los conflictos intrapsíquicos del joven *Ronnie* y sus estados afectivos centrales, que no fueron integrados, escindiéndose para evitar que entraran en conflicto con los vínculos que resultaban cruciales para él.

**Palabras clave:** R. D. Laing, antipsiquiatría, esquizofrenia, enfermedad mental.

In this paper is analyzed the influence that the unconscious invariant principles had in the life history of Ronald D. Laing's, whose parents married without love. It was faithfully reflected in the affective interchanges with their son, in which all empathic response was absent. As result of it, the psychic structure of younger *Ronnie* was built up by intrapsychic conflicts in which the central affective states are not integrated, but apart ones of others, so that the they maintain so far of conflict psychic area in which the emotional bonds originated were crucial to him.

**Key Words:** R. D. Laing, anti-psychiatry, schizophrenia, mental illness.

**English Title:** From intersubjective field to therapist-patient system in the clinical laingian work.

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Balbuena Rivera, F. (2013). Del campo intersubjetivo al campo paciente-terapeuta en la obra clínica laingiana. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (2): 373-389. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

### Influencia de la temprana matriz relacional en el campo intersubjetivo laingiano

Si las relaciones con los demás y no las pulsiones son las que conforman la materia prima de la vida mental, sometiendo al sujeto al litigio bifronte de conservar los lazos afectivos con los otros y a la vez diferenciarse de ellos (Mitchell, 1988), resulta sin duda clave conocer el campo de interacciones humanas dentro del cual tal individuo surgió. En el caso de Ronald D. Laing, tal escenario, interactivo e interpersonal, estuvo caracterizado por unos padres (David y Amelia) que se casaron sin amor y expresaban aversión al sexo, hasta el punto de ocultar su progenitora su condición de embarazada, llegando a aseverar que le sorprendía la llegada de su vástago, pues ella y su esposo hacía ya tiempo que habían dejado de mantener relaciones sexuales (Clay, 1996).

Tal actitud hacia la sexualidad hemos de enmarcarla en el clima sociocultural de clase baja presbiteriano en que los Laing vivieron, lo que, junto a lo ya expresado, nos hace conjeturar que Ronald fuera un hijo no deseado, cuyo devenir vital es inteligible a partir de la compleja trama de relaciones pretéritas y representaciones internas, de las que es ejemplar paradigmático la conducta autoritaria y de sobreprotección ejercida por su madre, la cual alcanzaba compartir con su hijo Ronald una habitación para dormir, lo que sucedió hasta los 13 años, mientras su esposo lo hacía en otra, conocida como la *caseta del perro*. Con tal novela familiar, en la que el *padre* es constreñido y devorado por la madre simbiótica fálica, cabe ya atisbar algunos de los conflictos emocionales que Laing arrastrará en su historia vital, en un intento de escapar/solventar tal trama edípica, de cuya esencia ilustra la visita que realizó en 1969 al ala geriátrica donde estaba su padre afecto de Alzheimer, que, sin reconocerle, afirmó que *él era el hombre que vivía con su esposa* (Mullan, 1999).

La inadecuación de tal sostén parental, con todo, fue “compensada” por el joven Ronald tornando en figuras de apego a su tía materna Ethel, cuyas visitas le fueron prohibidas por su madre arguyendo el gran afecto que le profesaba, el cual no podía soportar, actuando también como asidero afectivo para él su profesora de piano Julia Ommer (Burston, 1996; A. Laing, 1994).

Asimismo, en la construcción de su mismidad, contraparte de la otredad, y antes de iniciar sus estudios de medicina (que escoge al contar entre los que son más valorados por sus padres), se convertirá en voraz lector de distintos ensayos filosóficos, influyéndole sobremanera el pensar Kierkegaardiano (del que destaca *La enfermedad mortal*, 1849) y los *padres* de las diferentes religiones (frente a las que se siente un teólogo negativo, al *ignorar* qué late bajo ellas y la entidad Dios). Igualmente, se siente fascinado por los relatos trágico-cómicos griegos, de los que en tal lengua clásica lee *Edipo Rey* (Mullan, 1999). Su hambre de ser aceptado y amado, como de saber, serán así los deseos que *Ronnie* arrastrará en el contexto de sus relaciones, al ser aquí donde éstas adquieren su pleno significado.

## Entre Escila y Caribdis: la elección “inevitable” hacia la psiquiatría

Ignorando posiblemente en sus años universitarios y ulteriores de formación clínico-psiquiátrica que muchas de sus preocupaciones subjetivas iban a determinar sus conclusiones teóricas, Laing, como otros jóvenes psiquiatras de su generación, contacta inicialmente con el *sufriente psíquico* a través de los afectos de catatonia, encaminando después sus intereses al difícil terreno de las psicosis, a la vez que realiza experimentos de hipnosis. Un trabajo que también entonces le ilustra en el camino a seguir es el de A. Artaud intitulado *Van Gogh, el suicidio de la sociedad* (1948), del que se nutre para posteriormente cuestionar los conceptos clásicos de salud-enfermedad mental, como para criticar el orden psiquiátrico imperante.

De igual forma, en lugar de la formación posgraduada común de 2 años de medicina general y cirugía, opta por ser adjunto en el hospital Stobhill (Glasgow), donde conoce a A. Esterson, incorporándose un mes antes de su graduación a la unidad de neurocirugía del hospital Killearn, en la que se formará en neurología y uno de sus jefes, J. Schorstein, será su *padre espiritual* y mentor (Collins, 2008).

Seis meses después, por mediación de Schorstein, Laing planeaba pasar un tiempo en Basilea, para allí formarse con K. Jaspers (con quien compartía su visión del proceder esquizofrénico) y Stachelin, el entonces director del departamento de neuropsiquiatría de la universidad de Basilea y amigo de Jaspers. Sin embargo, tal proyecto se truncó, al ser movilizado Laing dada la perentoria necesidad de reclutar personal médico a causa de la guerra de Corea, siendo destinado en primer lugar a Milkbank (Londres) y luego a Netley, cerca de Southampton. En este último, donde había una unidad psiquiátrica militar, Laing conoció de primera mano la condición psicótica, cuestionando desde entonces procedimientos como la TEC, inyecciones insulínicas y psicocirugía para tratar tal enfermedad mental (Beveridge, 2011). De igual modo, se percató de la destreza personal que poseía para sintonizar con el inconsciente del psicótico, lo que algunos han vinculado al estado mental de su propia madre, quien podría haber padecido una psicosis no diagnosticada (Clay, 1996). Sea como fuere, el primer trabajo laingiano publicado fue *Un ejemplo del síndrome de Ganser* (A. Laing, 1994), en el que se advierte un interés por la obra sullivaniana, de la que leyó todo lo que halló, elaborando una revisión en 1963 del ensayo sullivaniano *Esquizofrenia como proceso humano* que le fue muy útil en su conceptualización posterior (Burston, 1996; R. Laing, 1963).

En el plano personal, Laing se ve *forzado* a casarse con Anne Hearne, dado el embarazo de ésta (cuyo fruto fue una chica, Fiona) a quien conoció en Netley, finalizando así la relación que mantenía con Marcelle Vincent, su gran amor, a la que ya sólo le uniría una amistad.

## El camino para llegar a ser analista como objeto parental protector

Licenciado del ejército, cuyas tareas asistenciales equivalían a 1 año de formación psiquiátrica, Laing decide realizar los 3 años más que le exigen para terminar tal período formativo-experiencial en el hospital mental Royal Gartnavel (Glasgow), donde, obtenidos los

permisos oportunos, pone en marcha el *cuarto de juegos*, una suerte de experimento clínico donde los sujetos psicóticos disponían de enseres y herramientas/objetos personales, elegidos según sus aficiones-intereses, permitiéndoles asimismo expresar sus emociones, sin por ello recurrir a medidas de contención físico-mecánica y/o farmacológica. Laing también se interesa mucho por cómo las interacciones sociales acontecen, convencido que si las barreras paciente-terapeuta son erigidas mutuamente, caben también ser erradicadas conjuntamente (Mullan, 1999). Parece así hablar de uno de los ulteriores conceptos centrales de la teoría intersubjetiva en psicoanálisis: el de sistema o campo intersubjetivo, siempre cambiante, donde la experiencia se construye continuamente de forma recíproca, y donde se habla de las conjunciones y disyunciones intersubjetivas.

Sea como fuere, como criterios de selección para los 12 pacientes psicóticos allí reagrupados, cuyas edades oscilaban de 22 a 63 años, y que tenían al menos una antigüedad de 4 años internados, estaban que fueran los más deteriorados del ala, como que aun habiéndoles sido aplicado un mínimo de TEC no se les hubiera practicado la lobotomía. Dejándoles vestir a su gusto, se creía que recuperaban su identidad, antes ocultada y/o negada al deber todos usar idéntico uniforme. Y, aun cuando 18 meses después fueron dados de alta, al año reingresaban, atribuyendo esto Laing a la presión familiar a la que eran sometidos fuera del hospital.

Tales conclusiones aparecieron publicadas en *The Lancet* el 31-12-1955 en el trabajo *Paciente y Enfermera: efectos de los cambios medioambientales en el cuidado de los esquizofrénicos crónicos* (A. Laing, 1994), cuyos coautores eran R. Laing, J. Cameron y A. McGhie, quienes expresaban los cambios operados en los sujetos (menor incidencia de actos agresivos, lenguaje obsceno y una apariencia más aseada), a la par que un giro en las relaciones interpersonales entre plantilla-internados, ahora más cálidas y/o cercanas.

En un plano bien diferente, la prole de Laing sigue aumentando (al nacer Susie y Karen y luego Paul y Adrian), obligándole ello a cambiar de trabajo para obtener más ingresos y poder mantener a la familia; mejor remunerado, ejerce de *senior clinical registrar* (máximo responsable de archivos/registros hospitalarios), bajo la dirección de F. Rodger, en el Southern General Hospital. Y, aunque éste encomia los logros alcanzados por Laing en Gartnavel, se opone a que allí haya otro *Rumpus Room* (*cuarto de juegos*). Paralelamente, los ex-colegas de Laing en Gartnavel antes referidos, sin consultarle, se sirven de sus hallazgos para escribir *Esquizofrenia crónica* (Clay, 1996), espoleándole eso a aquél para redactar *El self dividido: un estudio existencial acerca de la cordura y locura* (R. Laing, 1960) (que al castellano fue para nosotros desafortunadamente traducido *El yo dividido: un estudio de la salud y enfermedad*). Igual opinión cabría expresar para *El self y los otros* (R. Laing, 1961), traducido a nuestra lengua como *El yo y los otros*.

Y es que, dada la multiplicidad/complejidad semántica que el término *self* posee dentro de la matriz psicoanalítica posfreudiana, donde mientras la escuela inglesa usa *self* para incorporar a la 2ª tópica el complemento fenomenológico de la persona, conformando así una instancia de la personalidad surgida después que el *yo* en el vínculo con la madre y los otros, en la *Ego Psychology* norteamericana tal entidad conforma una función estrictamente

empírica, útil para conceptualizar los trastornos narcisistas (Roudinesco y Plon, 1997). Por eso, en atención a los matices laingianos vinculados al *self*, de cuya concepción es gran deudor de H. S. Sullivan, para quien el *self* no es algo que resida *dentro* de un sujeto, sino algo que emana de la interacción con otros (Mitchell y Black, 1995), debiera haberse mantenido el término *self* en las traducciones castellanas de los 2 escritos antes citados, si bien en *El self y los otros*, en nota a pie de página del 1º capítulo, su traductor expresa: *El concepto de self sólo puede comprenderse (...) en conexión con el otro (...). Por ello no admite que se le traduzca por el 'sí mismo', que haría de él una entidad o un objeto aislados, ni por 'uno mismo', expresión que en español es generalizadora y ambigua, ni menos por 'mismidad' o 'ipseidad' (...) Tampoco, se trata, (...) de un yo reflexivo o autoconsciente (...). Así, se ha traducido self la gran mayoría de las veces por 'yo' y las restantes por 'sí mismo' (...)* (R. D. Laing, 1961, p. 18). De igual modo, suprimir el adjetivo *existencial* de la traducción española de *El self dividido* es un craso error, al desvirtuar y vaciar de contenido lo que en él se proponía mostrar.

Dicho esto, y antes de exponer los contenidos teórico-clínicos más relevantes de *El self dividido* (R. Laing, 1960), es oportuno decir que, poco antes de su edición, en 1957, Laing inicia su análisis didáctico con Ch. Rycroft y no con D. W. Winnicott, como le hubiera gustado, siendo este último y M. Milner sus analistas supervisores (A. Laing, 1994). Laing, sin embargo, a quien deseaba haber tenido de supervisora era a M. Klein (Evans, 1976), quien declinó tal labor, argumentando que el análisis didáctico de Rycroft fue inadecuado, y por ende el realizado por éste a Laing, lo que veladamente era un feroz ataque a S. Payne, la analista de Rycroft, *pagando* así los analizados las rivalidades que enfrentaban a analistas kleinianos y annafreudianos (Burston, 1996). Muchos años después, Laing todavía recordaba tal desplante con profunda rabia y rencor no atemperado con el tiempo (Clay, 1996).

Unido a ello, se pretendió también retrasar/impedir la cualificación de Laing como analista, argumentando sus reiteradas ausencias de cursos-seminarios de formación, llegando tal asunto al Comité pertinente, al parecer a instancias de H. Rosenfeld, que vio truncada su tentativa por las misivas de apoyo que dirigidas a F. Wride, secretaria del citado comité, Laing recibió de Rycroft, Milner y Winnicott. Lo que esto escondía, para otros, era *castigar* la independencia intelectual de Laing, entonces redactando *El self dividido* (1960), del que seguidamente analizaremos sus principales contenidos.

El propósito fundamental de *El self dividido* (R. Laing, 1960) parafraseando a su autor era el de hacer comprensibles la locura y el proceso de enloquecer, dando cuenta en *términos existenciales* de ciertas formas de locura, sin implicar tal cosa el exponer una teoría comprensiva de la esquizofrenia.

Así, en su capítulo uno, *Los fundamentos existenciales-fenomenológicos de una ciencia de las personas*, señala que, si no intentamos comprender el conjunto de experiencias particulares de un sujeto dentro de un marco existencial, es decir, de su total ser en su mundo, actos y verbalizaciones como la de los esquizofrénicos seguirán teniendo un sentido esencialmente oculto. Distingue, con todo, una actitud-forma esquizoide sana de ser-en-el-mundo, de la que cabe transitar a otra psicótica, que, desde una perspectiva clínica-

psiquiátrica convencional, resulta ininteligible, al considerarse una y otra desde una posición de partida esquizoide.

El Otro, por tanto, ya se perciba como persona, ya como organismo, viene a ser el objeto de distintos actos intencionales, negando así Laing el *mito de la mente aislada*, al oponerse a que coexistan 2 sustancias diferentes en el objeto (*psique* y *soma*), sino 2 *gestalts* experienciales distintas (*persona* y *organismo*), variando las últimas según se establezca una relación con el otro como persona u organismo. En la interacción clínica, esto último implicaría vivenciar al otro como sujeto único, con sus singularidades, y no, un objeto de nuestro universo interno (R. Laing, 1960). Así pues, la interpretación fenomenológica existencial resultaría ser una inferencia en torno al modo en que el otro siente y actúa, esto es, una función del vínculo, de la relación que se establece con el paciente, más comprensiva que explicativa, que, en lo que a la esquizofrenia afecta, supone advertir incesantemente la diferencia, soledad y desesperación que el psicótico aqueja en su devenir existencial.

Tal discontinuidad-ruptura del esquizofrénico con la realidad externa Laing la describe dicotómicamente con los términos *posición existencial básica de seguridad ontológica* (conciendo ésta como aquélla en que la propia existencia es segura y la relación con otro potencialmente agradable y satisfactoria), la cual contrapone a la de *inseguridad ontológica* (donde las circunstancias amenazan la cotidianeidad, estando el sujeto *más preocupado* por preservarse que por coexistir con los otros), usando la palabra ontológica en su sentido empírico, utilizando al exponer ambas posiciones ideas de la obra de L. Trilling *El opuesto self* (1955) (A. Laing, 1994).

Muy amenazada así la propia identidad personal, en lugar de la polaridad separación-relación sustentada en la autonomía individual, lo que se manifiesta es la antítesis entre una total pérdida del *Ser*, al ser éste *tragado* y/o *despersonalizado* por el otro y una absoluta soledad-aislamiento, al vivenciarse la realidad destructora y letal para el débil *umbral de seguridad ontológica* en el que se apoya la existencia psíquica del psicótico. Así pues, la vivencia subjetiva de hallarse en *dependencia ontológica* respecto de otro, precisando así del último para subsistir el propio *Ser*, sustituye el sentido relacional establecido con tal otro, siendo de este modo el *falso self* el encargado de mediar entre el universo psíquico interno y la realidad externa.

Ilustrando esto, Laing describe distintos casos clínicos, refiriendo el tipo de relación que alguien inseguro ontológicamente mantiene con sí, como un ser sin unidad básica, escindido en cuerpo y mente, identificándose comúnmente más estrechamente con la segunda. La psicosis, contemplada así, vendría a ser un proceso donde uno se identifica sólo con la parte de sí que juzga *no-encarnada*, divorciada de su cuerpo; careciéndose así de la útil percepción de continuidad personal, de sometimiento a satisfacciones y/o frustraciones corporales, aunque disfrutando de una invulnerabilidad física y estado de espiritualidad desencarnada.

Lo único, pues, que posee así el individuo *encarnado* es un punto de partida integral, condición previa de una jerarquía de posibilidades distintas a las del afecto de psicosis, quien opera con la realidad amparado en un dualismo cartesiano, yo-cuerpo, que torna al yo *no-*

*encarnado* observador y altamente consciente de todo lo realizado corporalmente, reduciendo sus funciones a la observación, control y crítica de lo que su cuerpo hace y a las operaciones que suelen juzgarse sólo “mentales”.

Llevando esto a una organización psíquica esquizoide, supondría que quien la aqueja se encerraría en su propio ser, sin recurrir a una relación con otros, de tal suerte que *parece ser* en sí mismo todas las personas/objetos que le son precisos, abocándole ello a una gran desesperación y sentido de futilidad, empobreciéndose su universo psíquico hasta llegar a sentirse vacío. No erige, pues, defensas contra la pérdida de una porción corporal, sino a preservar su yo, dado su profundo temor a su propia disolución, no-ser.

Ampliando todo lo anterior, ve la luz *El self y los otros* (R. Laing, 1961), en el que se analizan modos de experiencia y formas de acción interpersonal, de los que comienza con la fantasía inconsciente, que conceptualiza apoyándose en ideas de S. Isaacs vertidas en *Naturaleza y función de la fantasía* (1952), como en premisas de W. Bion, describiendo el vínculo yo-otro como un compuesto de incertidumbres, seudocertezas y malentendidos, donde realidad-fantasía se funden y/o confunden, de modo que el contacto que un sujeto establece con sí o con otros, es fingido, al tratar a éstos como *objetos transicionales, parciales*, “falsificando” aceptarlos como poseedores de unidad-ser personal. Con todo, debe destacarse el cambio laingiano obrado respecto a la función de la fantasía, ya que, mientras en *El self dividido* (R. Laing, 1960) se juzga un modo de experiencia mediante el que aperece *verdades subjetivas* ignoradas y/o rechazadas, en *El self y los otros* (R. Laing, 1961) se le da valor, aun cuando con ella el sujeto huya de la realidad que vivencia amenazante. En cuanto a la *seguridad ontológica*, que en *El self dividido* era equiparada a normalidad, en *El self y los otros* se concibe como una expresión de seudocordura, de falso ajuste a la realidad convenida (Burston, 1996). Ya, en las formas de acción interpersonal, desarrolla el concepto de identidad complementaria, que sustenta en el saber psicoanalítico y el principio dialógico buberiano, haciéndonos ver cómo en distintas situaciones diádicas sus actores carecen de una genuina aprehensión de sí mismos y del otro, hallando cada yo un otro que ratifique su propia noción falsa de sí (*falso yo*) a la vez que confiera un viso de realidad a tal “engaño” compartido. Ejemplificando ello, entre otros, Laing refiere la teoría del *doble vínculo*, en la que las atribuciones hacia sí y otros favorecen y/o socavan el desarrollo de un sentido-ser factible del yo, sumido ahora en la tenaz tarea de desentrañar el “significado oculto” de aquéllas, que, de consistir en atribuciones simultáneas contradictorias, provocarían imposiciones encubiertas.

Dejando ahora el pensar laingiano, al final de 1960, la carga laboral y familiar que Laing soporta le aboca a un grave colapso emocional, cuyo origen se atribuye al desencanto hacia la Tavistock, cuyo Instituto de relaciones humanas le otorga fondos para investigar entre 1958-1963 el papel de la familia en la etiología de la esquizofrenia, apareciendo tales resultados en *Cordura, locura y la familia, vol. 1* (R. Laing y Esterson, 1964). En torno a éste, Esterson confesaba que la contribución de Laing fue sólo “literal” y no empírica, mientras Laing manifestaba en un tono airado que fue él quien lo redactó, sin que Esterson escribiera una línea (A. Laing, 1994); y, aun cuando había planeado un 2º volumen, esto no se materializó,

arguyéndose el escaso interés laingiano por las familias *normales*, al evidenciar que éstas, como las *familias esquizofrénicas*, expresaban patrones comunicacionales anómalos y/o disfuncionales (Burston, 1996; Evans, 1976).

Con todo, sirva recalcar que en el referido trabajo en torno a las familias de esquizofrénicos se detallaban ciertas entrevistas realizadas tras 5 años investigando a 11 familias con sujetos de tal condición psíquica, si bien la muestra total era de 25 familias. Se refieren en su introducción como limitaciones heurístico-metodológicas que las entrevistas fueran realizadas en consulta clínica y nunca en el hogar, como que su registro fue magnetofónico y no audiovisual. Como criterios selectivos de la muestra estaban: ser mujeres entre 15 y 40 años diagnosticadas de esquizofrenia por al menos 2 psiquiatras; sin trastorno cerebral y/o psicocirugía alguna, de un C. I. “normal” y no más de 50 sesiones de TEC recibidas el año antes de que se iniciara tal estudio. Respecto a las familias les interesaba conocer si al menos uno de los padres vivía en UK, soslayando si la enferma era hija única ó no, vivía sola, etc. Y, aun con el diagnóstico emitido, designaban como esquizofrénica a la persona o su conducta que se juzgara clínicamente expresión de presencia de “esquizofrenia”. Resultaba así pues fallido para tales autores concebir la esquizofrenia como una enfermedad mental que sujeta y limita a quien la padece, cabiendo pensar que su etiología fuera genética (criticando aquí Laing la teoría de F. J. Kallman y E. Slater), constitucional, endógena, exógena, orgánica, psicológica, o mezcla de todas ellas.

El proceder esquizofrénico, por tanto, sería juzgado desde esta óptica como una *praxis* social dentro del contenido del *proceso-praxis* que conforma el sistema familiar, y no como un conjunto de síntomas y signos aislados que alguien expresa dentro y fuera de tal sistema, reprobándose así el concepto de *patología familiar*, al extenderse con éste la ininteligibilidad de la conducta individual a la familiar grupal.

Volviendo al plano personal, hay que referir su irreversible crisis matrimonial (como constata el romance que en 1962 Laing inició con Sally Vincent), lo que, a lo ya antes dicho le fuerza a interrumpir su actividad profesional. No obstante, acepta dirigir la Open Way Clinic (rebautizada como Langham Clinic), donde ofrece ayuda psicoterapéutica de bajo coste a quien así lo requiera.

De esa época datan también sus experimentos con el LSD, que realizó en sí (exteriorizando entonces Laing según testigos presenciales un proceder psíquico y emocional infantil, caracterizado por una marcada necesidad de afecto/protección) y en otros, como una vía de vivenciar la ruptura psicótica y el retorno a la realidad tras la remisión de los efectos alucinógenos ocasionados por tal droga. Asimismo, en la Tavistock, para coordinar la investigación antes mencionada, organiza un seminario semanal, asistiendo entre otros A. Esterson, D. Cooper, R. Lee y D. Scott, en el que germinan ideas que luego se plasmarán en *Percepción interpersonal: una teoría de método e investigación* (R. Laing, Lee y Phillipson, 1966), aparecido en castellano como *Percepción interpersonal* (1966). De igual modo, a inicios de 1962, Laing se marcha a San Francisco (EE UU), entrevistándose allí con G. Bateson (y de modo informal con Ervin Goffman) conociendo así de primera mano su visión del origen de la esquizofrenia y el doble vínculo para explicar tal trastorno mental. Tras ello, regresa a

Londres, llevando en su equipaje el bagaje e interesante intercambio de ideas y/o experiencias generado de tal viaje a Norteamérica.

Antes de proseguir con otros sucesos vitales y obras de Laing, recalaremos en lo más significativo inserto en *Percepción interpersonal*, obra colectiva en la que se propone una forma de investigar las diádas que incluya la interacción de ambos sujetos como su inter-experiencia. Para ello, como instrumento de evaluación está el *Método de la percepción interpersonal* (MPI), de elaboración propia, cuestionario autoadministrado compuesto de 60 temáticas a las que el sujeto debe contestar 12 preguntas, lo que eleva el total a 720, siendo el tiempo promedio para contestarlas 70 minutos. Concernientes a hechos vitales en una relación diádica, sus preguntas aparecen, a modo de propuesta, agrupadas en 6 categorías: interdependencia y autonomía; interés afectuoso y apoyo; denigración y decepción; enfrentamientos: ataque/fuga; contradicciones y confusiones; y, negación extrema de la autonomía. Cada temática, a su vez, se subdivide en 3 secciones: A, B y C; A, en donde las preguntas son directas, B en el que uno califica las respuestas que piensa daría el otro, y C donde uno juzga lo que el otro piensa que ese uno respondería, dándose en respuesta a cada pregunta: muy verdadera, ligeramente verdadera, muy falsa y ligeramente falsa. De haber una marcada dificultad para responder si una pregunta es cierta ó falsa, el sujeto ha de decantarse por una/otra opción, incorporando una marca en la última columna de la hoja de respuestas. Como prueba antes del MPI usada esta terna de autores refieren la de Dymond de 1949 para medir la aptitud empática, si bien arguyen que la estructura y procesos que intenta medir el MPI son más complejos que los de la prueba referida (R. Laing, Lee y Phillipson, 1966).

Ayoyando tales premisas está la idea de que la conducta es función de la experiencia, estando una como otra siempre asociadas a un alguien distinto de uno mismo. La propia mismidad, por tanto, sufre alteraciones, dependiendo de los otros lo que yo llevo a ser para ellos. Interiorizadas otra vez por mí, tales identidades, se tornan multifacéticas *metaidentidades* del otro que yo infiero que yo soy para el otro, afirmándose que esa multiplicidad de identidades no es secundaria, ya se conciba ontológicamente ó en importancia respecto a la propia identidad. Asimismo, nuestra vivencia del otro siempre implica la interpretación de su conducta, irrumpiendo ahí la dificultad de la visión distinta de mi experiencia que yo poseo de la que el otro tiene de mí, espiral inagotable que determina el destino de la relación diádica.

De nuevo hablando del hombre, en noviembre de 1963, Laing viaja a París para entrevistarse con J. P. Sartre, que se compromete a prologar el ensayo *Razón y violencia: una década de la filosofía de Sartre, 1950-1960* (R. Laing y Cooper, 1964) (aparecido en castellano como *Una década de pensamiento sartreano*). Como idea capital en éste se afirma que existencialismo y marxismo tienen idéntico objeto, sólo que, mientras el primero busca al hombre donde esté, el segundo ha absorbido a aquél en la idea. Visto así, el ser humano no es incognoscible, sino desconocido, lo que aplicado al psicótico supondría que sus experiencias en sí no significan nada, excepto si su praxis individual y/o social está inserta en un proceso-praxis con otros.

Vinculado con ello, está la *alienación*, que para Sartre supone una negación de la libertad en su propio seno, diferenciando aquél 2 formas primarias alienantes: la alteración y la objetivación, lo que difiere de su teorización marxista, en la que la alienación comienza con la explotación. La existencia, por tanto, es en sí misma un perpetuo desequilibrio, una incesante producción del yo por el trabajo y la praxis, de la que un proyecto vital surge y es diferente de uno a otro individuo.

El ensayo se culmina haciendo referencia a la violencia, que definen como la acción de la libertad sobre la libertad, ya sea contra la necesidad de alienación o la propia libertad de uno mismo o la de otro. Años después, en 1975 y 1983, Laing se reunirá con M. Foucault, actuando como nexo la 2ª vez Adrian Laing, hijo de aquél, que, durante 1980-1981, estudió en Francia junto a Foucault (A. Laing, 1994).

Casi un año después, concretamente en octubre de 1964, Laing visitará otra vez el continente norteamericano, desplazándose primero a Filadelfia (donde se verá con R. Birdwhistell y J. N. Rosen) y después a Washington y Nueva York. En 1965, conocerá a Jutta Werner, quien se convertirá en su segunda esposa (y con quien tendrá 3 hijos más: Adam, Natasha y Max). Previo a ello, sin embargo, tratará de arreglar su anterior matrimonio, tentativa que resulta infructuosa.

De vuelta a su faceta profesional, en abril de 1965, Laing junto a otros funda la sociedad Filadelfia, cuyos objetivos fundamentales son *aligerar* toda enfermedad mental y particularmente la esquizofrenia de toda carga conceptual superflua, para lo que es crucial diseñar estrategias más eficaces para su detección/prevención y/o tratamiento. Tal proyecto, sin embargo, durará 5 años, al no renovarse el contrato de arrendamiento de Kingsley Hall, finca urbana en la que durante tal quinquenio fueron atendidos 113 pacientes, con una estancia de 3 meses como media, que tras marcharse no reingresaron en hospital/unidad alguna.

Como terapeutas de tales internos figuraban J. Berke, S. Briskin, D. Cooper, J. Liss, L. Redler, M. Schatzman y A. Esterson (Clay, 1996), quien polemizará con Laing, al abogar en contra de éste por un modelo interno con un director médico y estructura formal de trabajo, prevaleciendo la tesis laingiana. Acompañado de Jutta, Laing vivirá allí desde finales de 1965 hasta parte del año siguiente, compaginando tal labor con su actividad privada en Wimpole Street. De esta última es interesante destacar que, aun reposando en el saber freudiano, alteraba el *setting* clásico, al durar las sesiones generalmente 90 minutos, llegando otras a 120-180, 1-2 veces por semana, dirigiéndose los pacientes a Ronald como *Ronnie* y no Dr. Laing, a lo que también añadía contravenir la regla de la abstinencia de juzgar beneficioso el establecer algún contacto físico no sexual con el individuo sufriente (Burston, 1996).

Un año después, sin embargo, el duro clima emocional interno-externo (este último motivado por el enconado rechazo del vecindario a Kingsley Hall), hará que Laing y Jutta se muden a un lujoso apartamento adquirido en Belsize Park Gardens, concienciándose éste del gran abismo que hay entre lo idealmente proyectado y lo realmente formalizado. Con todo, la progresiva fama de tal establecimiento y sus 7 centros asociados trasciende las fronteras de

UK, tornándolo icono vanguardista de la psiquiatría (O'Hagan, 2012) y centro formativo para los que allí desean aprender. Durante esos años también, del 15 al 30 de julio de 1967, en Roundhouse (Chalk Farm), al norte de Londres, es celebrado el congreso de la *Dialéctica de la liberación*, al que concurren las figuras de la contracultura norteamericana y en el que Laing expone su trabajo *Lo obvio*. En éste, a partir de un análisis macrosocial de la realidad (que denomina *sistema mundial total*, aludiendo aquí a la guerra de Vietnam), desciende a la praxis clínica, afirmando como *obvio* que, de no juzgar toda experiencia en su contexto social, tal binomio se torna ininteligible (R. Laing, 1967). El éxito de tal congreso hace que J. Berke aliente a Laing y Cooper a fundar la anti-universidad de Londres, que se abre el 12-2-1969, abarcando su oferta áreas como música experimental, la familia como fuerza contrarrevolucionaria y psicología y religión, ésta última responsabilidad de Laing (Burston, 1996).

Ambos también, Laing y Cooper, el 21 y 22-10-1967, invitados por la Escuela Freudiana de París imparten 2 conferencias que, mientras el primero la centra en el cuestionamiento de la noción de esquizofrenia y la experiencia de Kingsley Hall, el segundo en la *alienación social y alienación mental* (Gentis, 1975). Clausurando las mismas, Lacan refiere los riesgos al trabajar con psicóticos desde la antipsiquiatría, ya que, la libertad suscitada a éstos desde tal praxis, posiblemente lleve aparejado en sí límites y engaños. Por su parte, Laing, en una entrevista con V. Caretti aludía a su incapacidad de hallar correspondencias precisas entre conceptos lacanianos y freudianos, optando por extender el yo, en línea lacaniana a una tarea paranoide normalizada (R. Laing, 1979). Con todo, las ideas laingianas en Francia no fueron difundidas hasta 1969 (Gentis, 1975), tras vencer las resistencias de la Academia francesa de medicina, quien lo juzgaba un *profeta maldito* deseoso de destronar a figuras como Pinel ó Esquirol (Rapaille, 1972).

En 1967 ve también la luz el escrito *La política de la experiencia y El ave del paraíso* (R. Laing, 1967), en cuyo primer capítulo *Personas y experiencia* se aborda el grave problema de la incomunicación social, haciéndonos ver la ignorancia *real* (que el sujeto humano juzga *ficticia*), de la propia identidad (yo) y de la del otro (tú), que cabe modificar a través de la fenomenología social, que define como la ciencia de mi propia experiencia y de la de otros; un saber, pues, interesado por tu conducta y por la mía tal como yo la percibo, y por la tuya-mía tal como tú lo haces. Con todo, manifiesta que la relación experiencia-conducta no es similar a la de interno-externo, ya que esto sería como afirmar que mi experiencia es intrapsíquica, presuponiendo así cierta psique que alberga mi experiencia, cuando mi psique es mi experiencia y mi experiencia mi psique. La experiencia de la negación también difiere de la negación de la experiencia, como la soledad del aislamiento perpetuo ó la esperanza momentánea de la desesperanza y desesperación permanente, de modo que el elemento de la negación existe en cada relación y en cada experiencia de esa relación, diferenciando 2 formas de alienación: una *normal* y otra *patológica*, generalmente identificada como locura.

Vinculado con esto último, Laing (1967) concibe la psicoterapia como un intento obstinado de 2 personas por recuperar la totalidad del ser humano a través del nexo terapéutico, siendo el paciente aceptado en el *aquí y el ahora* (lo que resuena a ideas

rogersianas) y no cambiado, arremetiendo contra la terapia de conducta, con la que sólo se perpetuará la enfermedad mental. El hombre, así, para mantener su mismidad, debe alejarse de la *normalidad*, tornándose la locura la que le permite estar en sintonía con sí. La esquizofrenia vendría pues a ser una “estrategia especial” con la que poder vivir una situación vital insoportable, generada en un sistema/contexto social, en nada atribuible a fallas aisladas, ya de carácter neurobiológico, ya psico(pato)lógico.

Laing (1967) también crítica la psiquiatría vigente, cuyos modelos de locura no comparte, especialmente el concebido acerca de la esquizofrenia, donde más que ser el proceso terapéutico un encuentro humano tecnificado es un examen degradante para el otro, con el que se pretende domeñar/acomodar su *voluntad*, arrogándose para llevar a cabo tal tarea criterios técnicos y/o legales consensuados socialmente. Como foco de sus reflexiones, en sus 2 siguientes trabajos, publicados ambos en 1969, uno por la editorial CBC de Toronto (*Las políticas de la familia*) (Burston, 1996) y el otro por la Tavistock de Londres (*Las políticas de la familia y otros ensayos*; del que existe versión en castellano titulada *El cuestionamiento de la familia*) (R. Laing, 1969), está el sistema familiar, del que rescataremos algunas ideas vertidas en la 2ª obra citada.

En esta última, la familia es concebida como un conjunto de interrelaciones interiorizadas merced a las que un sujeto desarrolla una estructura del grupo familiar fantaseada, construyendo *esquemas* que gobiernan el modo en que desea, teme y percibe los sucesos externos, que también le provocan acciones, ya en la fantasía, ya como ulteriores profecías autocumplidas. Igual sucede en el quehacer del terapeuta, que, desde el primer contacto con el paciente, generará una matriz de reciprocidades que determinará la *situación social psicoterapéutica* entonces iniciada.

Un año después, en el verano de 1968, Laing viaja a la isla de Patmos (Grecia), donde inicia un libro provisionalmente titulado *Meditaciones en Patmos*, basado en la lógica simbólica y en la teoría de sistemas aplicadas a las relaciones familiares, reuniendo también notas/ideas para una autobiografía, publicada varias décadas después intitulada *Prudencia, locura y praxis sin sentido: la conformación como psiquiatra, 1927-57* (R. Laing, 1985) (en castellano editada *Razón, demencia y locura. La formación de un psiquiatra, 1927-1957*).

Dos años más tarde, ve la luz *Nudos*, al que en su versión castellana se le ha añadido el subtítulo *La trama de los sentimientos* (R. Laing, 1970), donde su autor expone íntimos pensamientos y hondas reflexiones acerca de temáticas vinculadas con el universo emocional de todo ser humano (amor, miedo, tristeza, etc.), despojándose aquí Laing de su saber psiquiátrico para mostrarnos otra íntima faceta.

En 1971, asediado por sus compromisos profesionales, Laing emprenderá rumbo a Sri Lanka acompañado por Jutta, los dos hijos de ambos (pues el tercer hijo Max no nacerá hasta 1975) y su *au pair*, adquiriendo aquí conocimiento de la filosofía y enseñanzas budistas, para después permanecer un tiempo en la India.

Con tales vivencias, en abril de 1972, Laing regresa a UK, irrumpiendo otra vez en su vida los conflictos anteriores al *viaje realizado de búsqueda de sí mismo*: sentimiento de poco

reconocimiento socio-profesional a su trayectoria/aportaciones (como a su entender evidenciaban las escasas referencias que de él se realizaban en *Mary Barnes: dos relatos de un viaje a través de la locura* (1971), coescrito por M. Barnes, ex-paciente de Kingsley Hall, y J. Berke, principal terapeuta de ésta, y *La muerte de la familia* (1971) de D. Cooper (Friedenberg, 1974); creación de una asociación rival a la Filadelfia, la *Arbours*, dirigida por ex-terapeutas de Kingsley Hall, pensando así Laing en reabrir otra similar a ésta en Devon; una ignorancia de sus cuentas, con una deuda de 100.000 dólares, y sus dificultades familiares.

Sumido así Laing en una profunda rabia-tristeza interior, en las que las técnicas meditativas aprendidas resultan inoperantes, le es balsámico una alta ingesta de alcohol (bajo cuyos efectos pierde el control, mostrándose desafiante y agresivo), aceptando entonces viajar a EE UU, en donde del 5/11 al 8/12 de 1972 imparte 32 conferencias, reportándole cada una de ellas de 2.500 a 3.000 \$. En tal gira, en Nueva York, conoce a E. Fehr, cuya terapia del *renacer* le fascina (Mullan, 1999), usándose en ésta la regresión como *factible salida* a toda ruptura psíquica.

Al año siguiente, en la primavera de 1973, Laing descubre el *affair* que Jutta mantiene con un productor inglés de cine, lo que vivencia como una traición y dura herida narcisista, emborrachándose sin mesura. Igualmente, Jutta es acusada de facilitar drogas ilegales a las hijas de Laing, que se desplaza a Glasgow, donde le propina una paliza a su hija Karen, la propagadora de tales imputaciones. De ello, tiempo después confesaba no recordar nada, no así su hija, que a partir de ese día se distanció de su *padre*. Al respecto, en el ensayo posterior *¿Me amas?* (R. Laing, 1976), inicialmente intitulado *¿Por qué el pavo real graznaba?* (Mullan, 1999), Laing expondrá algunos de los conflictos que padres e hijos suelen vivenciar.

Durante tal íterin, concretamente el 14-02-1974, Ronald y Jutta se casarán, pareciendo así terminar sus dificultades de pareja. Adquiere dos propiedades, una en Batworthy Mill (Devon) y otra en Eton Road, cuya planta baja usa de consulta. A sus altos ingresos como clínico y éxito de sus libros, une reanudar sus ensayos con el LSD, lo que le acarrea encontronazos con la policía, que cree que él forma parte de una red internacional de narcotraficantes (Clay, 1996).

En 1975 ha de enfrentarse a otra delicada situación: informar a su hija Susie que tiene una leucemia linfática y su muerte está próxima (de hecho, fallece en marzo de 1976), lo que hace a pesar de la oposición de Anne, su ex-mujer, e hijos que no deseaban que la afectada lo supiera. Su primogénita, Fiona, sufre también una ruptura psicótica, ingresando en Gartnavel, donde Laing evita que reciba TEC. Jutta, mientras tanto, ha ido a Stuttgart para que sus padres conozcan a sus hijos, trasladándose Adrian Laing mientras su progenitor está solo a vivir con él.

Tres años después, el 21-04-1978, fallece el padre de Laing, debiendo éste enfrentarse otra vez a los conflictos pasados y a su madre (que según Susie poseía una figura representativa de su hijo Ronald que punzaba con agujas), al igual que a su propio rol parental, como evidencia su libro *Conversaciones con Adam y Natasha* (R. Laing, 1977) (traducido entre nosotros *Conversaciones con mis hijos*). De igual modo, las relaciones con Jutta empeoran, influyendo aquí el acrecentamiento del alcoholismo de Laing, que en el

éxtasis étílico halla un asidero (A. Laing, 1994).

Dos años después, en septiembre de 1980, Laing acude al bello monasterio zaragozano de Piedra a un encuentro internacional centrado en la psicoterapia del futuro, del que lo debatido le sirve para su libro *La voz de la experiencia* (R. Laing, 1982), inicialmente titulado *Testamento de experiencia* (A. Laing, 1994), en el que critica el cientificismo y noción espuria de objetividad. Jutta, por su parte, le es otra vez infiel con un joven alemán presente en tal reunión científica (Mullan, 1999).

Al término del año siguiente, como conferenciante invitado, Laing viaja a Lovaina y Heidelberg, dimitiendo como presidente de la asociación Filadelfia, al rumorearse que tiene relaciones íntimas con una residente de un centro, así como notables diferencias con sus directrices. En 1982 impartirá más conferencias en el hospital de Burghölzli y Dublín, agonizando su relación con Jutta, para iniciar otra con Sue Sunkel, con quien tendrá su noveno hijo, Benjamin. Paralelamente, trabaja, escribe y se embarca en distintos proyectos editoriales (Clay, 1996).

Su vida afectiva, a pesar de esto, sigue agitada, comenzando otra relación íntima en 1984 con su ex-secretaria, Marguerita Romayne-Kendon, 30 años más joven, quien le dará su último y décimo hijo, Charles. Resulta aquí oportuno referir cómo él (Laing), siendo hijo único y no deseado, se torne un *padre insaciable de prole*. Un año después, como ya ha sido dicho, ve la luz *Prudencia, locura y praxis sin sentido: la conformación como psiquiatra, 1927-57* (R. Laing, 1985), en el que rehúye ser identificado antipsiquiatra, aun cuando comparte algunas tesis de tal movimiento (como que la psiquiatría se utilice para excluir y reprimir a los sujetos socialmente molestos/perturbadores), cuya autoría es de D. Cooper. Asimismo, en 1985, a uno y otro lado del Atlántico, Laing es invitado a impartir conferencias y ser entrevistado, apareciendo visiblemente muy deprimido, para recuperarse luego en la interacción clínica según él mismo testimonia.

Ese año también, concretamente el 17-12-1985, Laing recibe una misiva del Consejo británico médico general, informándosele de la denuncia presentada contra él por un ex-paciente, cuyas 2 *sesiones clínicas* según éste había conducido muy embriagado, negándose aquél a su finalización a abonarlas, erigiéndose una agria disputa entre terapeuta-paciente; asimismo, al término de la primera sesión, Laing le había propuesto a aquél ir a un *pub* cercano para tomar unas copas, del que, a diferencia de otros, aún no le habían echado.

El 26-02-1987, mientras se encontraba en EE UU, le llegó otra notificación, donde el ya citado Consejo le *sugería* que abandonara la práctica médica, para así evitar otras acciones, lo que Laing aceptó, sumiéndole eso en una ingesta más letal de alcohol, cuyos efectos se evidenciaron en el divorcio de Jutta el año anterior, la ruptura de sus amigos de siempre los Duffy y la venta de su casa de Eton Road.

Posiblemente, en una huida hacia adelante, Laing permanece algún tiempo con el reverendo D. Macdonald en la isla de Iona, organizando paralelamente un ciclo de conferencias en Ámsterdam acerca del *Eros y las relaciones*.

Alrededor de esa época, también, ha de enfrentarse al duelo por su madre, fallecida el 10-11-1986, hacia quien albergaba un enorme resentimiento y picazón interior, apenas indeleble al paso de los años. Previamente, aquélla, tras el sepelio de su esposo David, le remitió una carta sin firma a su hijo *Ronnie* para que nunca volviera a visitarla, instándole también a que no fuera a su funeral, lo que éste hizo renegando así de lo antes prometido (Mullan, 1999).

Tras ello, acompañado por Marguerita, quien daría luz a Charles (lo que no evita serias fricciones en la pareja, amenazando aquélla con dejarle si no cesa en su autodestrucción vía alcohol), contacta con viejos discípulos y amigos residentes en EE UU, viviendo en diferentes estados y ciudades, después de lo cual retorna a UK en 1988, impartiendo antes una conferencia acerca de budismo en Nueva York.

De su tierra natal, junto a su última familia creada, Laing se traslada a Going, en el Tirol austriaco, donde vive un año; previamente, y como si de una premonición se tratase, hace testamento, en el que sólo deja fuera a Jutta, si bien ésta ya había recibido compensaciones económicas tras el divorcio de Laing.

Absorbido en la redacción de dos libros, *Las mentiras del amor. Un estudio de los celos sexuales y la decepción* (Burston, 1996), que pensó titular *El desafío del amor* y que deja inconcluso, acuñando el término de antropofobia para designar el enorme temor vivenciado hacia otros (Mullan, 1999) y *Las Políticas de la verdad* (éste último junto a Theo Itten), en el que analiza la evolución de su pensamiento intelectual, si bien su vida es más ordenada, al llevar 6 meses abstemio, su cuerpo se resiente, acentuándose más su cuadro canceroso rectal, del que ya sabía desde 1984 (como confesó a su íntimo amigo John Duffy), al expulsar frecuentemente las heces ensangrentadas y precisar diariamente Marguerita cambiar las sábanas que ambos compartían, sin por ello acudir a consulta médica.

En Austria, Laing recibe la visita de R. Firestone, terapeuta estadounidense, que entonces elaboraba un nuevo libro, para el que deseaba el consejo de aquél, invitando así a la familia Laing primero a Portofino y luego a Saint Tropez, a donde acudirán también los hijos de Laing Natasha, Max y Adam. Allí, un caluroso 23-08-1989, mientras Laing jugaba al tenis, le sobreviene la muerte, pareciendo esto una búsqueda inconsciente de autolisis, pues, contumazmente rechaza cualquier ayuda médica gritándole aquél muy airadamente a Marguerita que no intervenga.

## Conclusiones

Partiendo del *sistema de mutua relación niño-cuidadores*, donde las distintas transacciones recurrentes crean principios invariantes inconscientes, que conforman patrones asimilativos de la experiencia propia a lo largo del ciclo vital, cabe explicar la patología que Laing arrastró resultado de sus mundos intersubjetivos tempranos. Sus conflictos intrapsíquicos, pues, habrían surgido de los contextos intersubjetivos en los que estados afectivos centrales en su niñez no fueron integrados por falta de una respuesta

empática de su entorno, haciendo que sus estados afectivos fueran escindidos para no entrar en conflicto con los vínculos que le eran imprescindibles.

Con tales principios organizadores inconscientes, alternativa motivacional a las pulsiones del psicoanálisis clásico, *Ronnie* trató, apoyándose en el método de investigación empático-introspectivo, de reformular su campo intersubjetivo y así el sistema de relaciones que le sostenía y unía a otros. Como su obra más conocida postula, *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad* (1960), critica el *mito de la mente aislada*, al no concebir la existencia de observadores puros en el interjuego de mundos intersubjetivos desplegados en el proceso analítico, al ser el analista parte de lo observado y por tanto un factor activo y determinante de lo que finalmente sucede entre él y su paciente.

## REFERENCIAS

- Beveridge, A. (2011). *Portrait of the Psychiatrist as a Young Man: The early Writing and Work of R. D. Laing*. Oxford: Oxford University Press.
- Burston, D. (1996). *The Wing of Madness. The Life and work of R. D. Laing*. Cambridge, Massachusetts, and London, England: Harvard University Press, 1996.
- Clay, J. (1996). *R. D. Laing. A Divided Self*. London: Hodder & Stoughton.
- Collins, K. (2008). Joseph Schorstein: R. D. Laing's `rabbi`. *History of Psychiatry*, 19 (2), pp. 185-201.
- Evans, R. I. (1976). *Conversaciones con R. D. Laing*. Barcelona: Gedisa, 2ª ed., 1980.
- Friedenberg, E. Z. (1974). *R. D. Laing*. New York: The Viking Press.
- Gentis, R. (1975). *Los psiquiatras franceses y la antipsiquiatría*. En N. Caparrós (ed.), *Laing: Antipsiquiatría y contracultura*. Madrid: Fundamentos, 4ª ed, 1982, pp. 309-319.
- O'Hagan, S. (2012, September 2). Kingsley Hall: R. D. Laing's experiment in anti-psychiatry [Electronic versión]. *The Observer*, 1-12.
- Laing, A. (1994). *R. D. Laing. A Life*. Sutton Publishing, UK: 2006, 2ª edition.
- Laing, R. D. (1960). *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Laing, R. D. (1961). *El yo y los otros*. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed, 1974.
- Laing, R. D. (1963). Review of Schizophrenia as a Human Process by H. S. Sullivan. *International Journal of Psycho-Analysis*, 44, 376-378.
- Laing, R. D. y Esterson, A. (1964). *Cordura, locura y familia, vol. 1*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Laing, R. D. y Cooper, D. G. (1964). *Razón y Violencia. Una década de pensamiento sartreano*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1972.
- Laing, R. D., Phillipson, H., y Russell Lee, A. (1966). *Percepción interpersonal*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973.

- Laing, R. D. (1967). *Lo obvio*. En *Hacia la locura*. Madrid: Ayuso, 1975, pp. 109-127.
- Laing, R. D. (1976). *¿Me amas?* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1979.
- Laing, R. D. (1977). *Conversaciones con mis hijos*. Barcelona: Crítica, 3ª ed., 1980.
- Laing, R. D. (1979). *Los locos y los cuerdos*. Barcelona: Crítica, 1980.
- Laing, R. D. (1982). *La voz de la experiencia*. Barcelona: Crítica, 1983.
- Laing, R. D. (1985). *Razón, demencia y locura. La formación de un psiquiatra, 1927-1957*. Barcelona: Crítica, 1987.
- Miller, G. (2004). *R. D. Laing*. Edinburgh: Edinburgh Review in association with Edinburgh University Press, reprinted in 2005.
- Mitchell, S. A. (1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis*. México: Siglo XXI, 1993.
- Mitchell, S. A. y Black, M. J. (1995). *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder, 2004.
- Mullan, B. (1999). *R. D. Laing. A Personal View*. London: Gerald Duckworth & Co. Ltd.
- Rapaille, G. C. (1972). *Laing y la anti-psiquiatría*. Barcelona: A. Redondo Editor, 1972.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

Original recibido con fecha: 9-5-2012 Revisado: 20-2-2013 Aceptado para publicación: 30-6-2013